



Fiestas
de **Moros y**
Cristianos
ELDA



Clavar cercos
«EXCELSO»

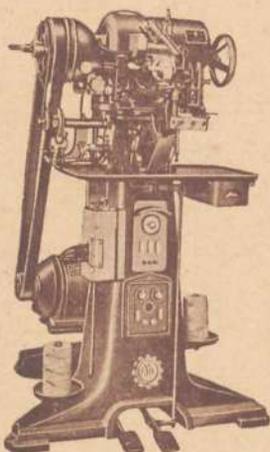
Agustín Ariza

Fábrica de Maquinaria para Calzado, Alpargatas y afines

VITORIA



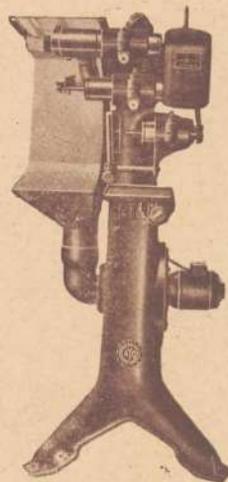
Montar Sandalias
DANIA - N.º 11



Puntear rápida
«TRIUNFO»



Coser Blake - rápida
«VICTORIA»



Ultra-rápida de desvi-
rar perfeccionada, con
dos motores acopla-
dos. «EXCELSIUS»

Fresas, Agujas, Leznas, Hilos, Lijas, Alambres, Flejes, Cuchillas.

Accesorios de todas clases.

Existencia de piezas de recambio para entrega inmediata.

Servicio de operadores.

Exposición de Maquinaria y Agencia de Ventas

Julio Maestre Payá

ALMACÉN DE CURTIDOS

Generalísimo Franco, 37
Teléfono 229

ELDA

Alberto Gavarró



A

Al cumplirse la primera década de la Liberación total de España, reafirmamos nuestra inquebrantable fe en los destinos patrios y en la figura señera del Generalísimo de los Ejércitos Nacionales

Don Francisco Franco Bahamonde

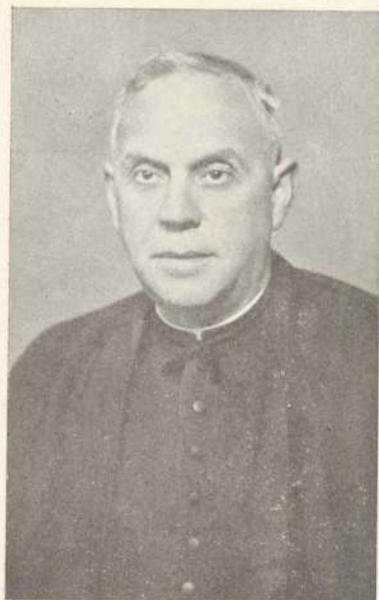
indiscutible Jefe de nuestro Estado, forjador de las leyes sociales más justas y progresivas del mundo, estadista eminente que supo fraguar el inestimable tesoro de nuestra neutralidad en la guerra más cruenta de todos los tiempos y político inmenso cuya personalidad se agiganta día tras día en los ámbitos internacionales.

Con reverente emoción te dedica este programa de sus Fiestas de Moros y Cristianos en nombre de Elda,

La Junta Central de Comparsas



■
Excmo. Sr.
D. Jesús Aramburu Marín
Gobernador Civil de Alicante y
Jeje Provincial del Movimiento ■



■
Don José María Amat Martínez
■ Cura Párroco



■
Don José Martínez González
Alcalde-Presidente del Excmo. Ayun-
tamiento y Procurador en Cortes. ■



■
Don Vicente Mateo Luengo
■ Jefe Local de Falange



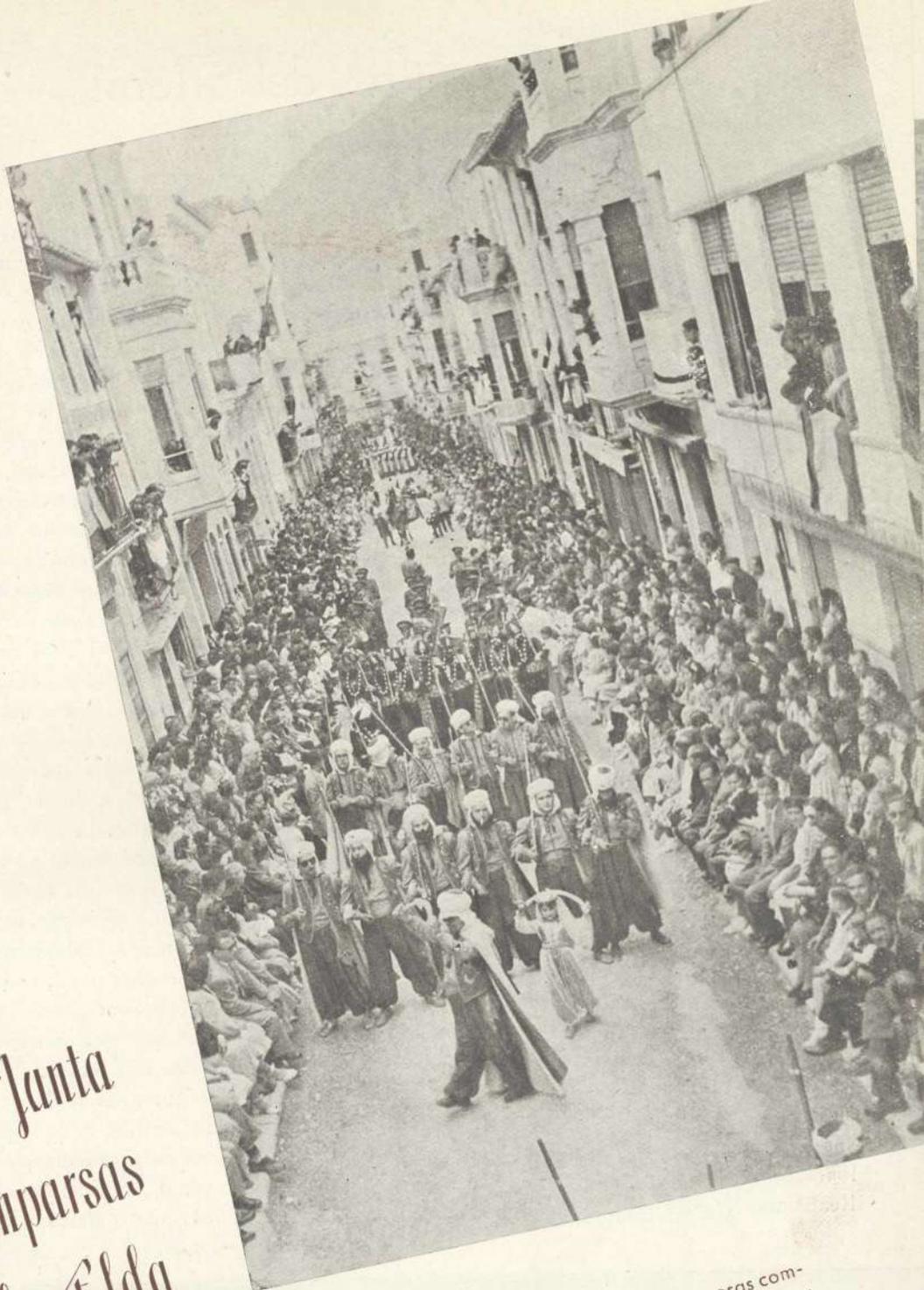
Excmo. Sr.

Don Alberto Lagarde Arambaru

Gobernador Militar de Alicante

y Jefe de la 32 División.





La Junta Central de Comparsas al pueblo de Elda

¡Albricias, eldenses! Un año más, la Primavera, sinfonía de luz, colores y embriagadores aromas, anuncia, cual heraldo glorioso, el comienzo de nuestras inimitables Fiestas de Moros y Cristianos. Y al conjuro de sus frescos amaneceres y suaves crepúsculos, la ciudad de Elda despierta de su invernallargo y se apresta, apresurada, a celebrar los más populares de sus festejos en honor a San Antonio Abad, el Santo anacoreta del que aprendió a ser humilde y heredó su tesón inigualable y su amor al trabajo.

¡Albricias, eldenses! Un año más el laborioso pueblo de Elda, haciendo un breve paréntesis en su diario quehacer, se dispone a honrar a su venerado Santo, enmarcando sus festejos con la rica gama

de los más brillantes desfiles de sus numerosas comparsas, el esplendor de sus fastuosas guerrillas y embajadas, sus alucinantes fuegos de artificio, el encanto de sus conciertos musicales y la fascinación de la Procesión Triunfal—verdadero alarde de fervor religioso—con que es transportado el Santo venerado...

¡Albricias, eldenses! En el cuarto aniversario de la restauración de nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, la Junta Central de Comparsas, con el entusiasmo en ella característico, te saluda jubilosa e invita fraternalmente a que concurras a todos sus actos, contribuyendo con tu presencia al mayor realce de las mismas.

¡Ah del Moro!

por V. Coronel

Fiestas de Moros y Cristianos de Elda, celebradas en días primaverales, con explosión de luz y de flores.

La noche anterior a su comienzo, una magnífica Alborada, presidida por las Autoridades y a la que concurren todas las Comparsas, hace que el pueblo en masa se lance a la calle, ávido de saborear las delicias de estas fiestas eminentemente populares.

Al despuntar el alba del nuevo día, las campanas se echan al vuelo, y desde el derruido Palacio de nuestra rancia nobleza, se disparan morteretes atronando los espacios; las musicales dianas, despiertan a la dormida población, y los clarines llaman a las aguerridas huestes que se incorporan a sus comparsas.

Las fiestas se celebran con latidos de emoción, derbordante regocijo, relámpagos de alegría, tempestad de júbilo; con volteos de campanas, castillos de fuegos, conciertos musicales, magníficos bailes y maravillosas verbenas; con entradas triunfales de las comparsas, enconadas guerrillas, históricas y lucidas Embajadas, y una majestuosa Procesión en honor a San Antonio Abad, todo ello dentro del marco de la población bellamente engalanada con banderas, gallardetes y vistosas colgaduras.

Las calles, plazas, balcones y azoteas se abarrotan de gentes, deseosa de ver el lucido desfile de las comparsas que por su grandiosidad superan a toda ponderación, dada la riqueza de sus indumentos que en noble emulación, lucen los Moros Marroquíes, Moros Musulmanes, Moros Realistas, Negros de Mozambique, Caballeros de

Flandes, Estudiantes, Marinos, Piratas, Navarros, Contrabandistas y Zingaros, siendo de ver el encendido fervor del pueblo de Elda, al paso de la Procesión en que es triunfalmente llevado el Santo anacoreta de portentosos milagros, vencedor de tentaciones e invencible guerrero en la conquista de almas.

Antiguamente, las Fiestas de Moros y Cristianos, se celebraban en el mes de Enero, con nieves, chubascos y barrizales, y con fríos tan intensos que entumecían los cuerpos y helaban las palabras. Hoy, sin menoscabo para la devoción hacía el Santo, antes al contrario, para darle mayor realce y esplendor, han sido trasladadas a estas fechas primaverales, en su parte esencial, quedando, no obstante, para el mes de Enero, la hoguera y las carreras, cucañas y danzas tradicionales, a las que se ha sumado la proclamación de Abanderadas y Capitanes.

Un sangriento suceso ocurrió, en una de aquellas Embajadas, en las postrimerías del siglo pasado. Mi señor padre, don Francisco Coronel era el Embajador Moro; y el Cristiano, don Francisco Laliga. Y sucedió, que cuando este se encontraba, enardecido de coraje, contestando al Embajador de las huestes mahometanas, sonó un disparo, y un desgarrador ¡¡ay!!, se escapó del pecho del cristiano embajador.

Y fué que en la esquina, frente al Ayuntamiento, existía una casita de planta baja, que servía de albergue al Aicaide de las Cárceles del partido, situadas, entonces, en la llamada Plaza de Abajo. Y desde la porchada de su casa, que dominaba dicha plaza, un sacerdote de mente extraviada, en tendido por (*Macanas*), disparó sobre el embajador cristiano, diciéndole: ¡¡ahí va eso, «Colorao»!! Y la cara del embajador se vió acribillada de perdigones.

Las Fiestas de Moros y Cristianos, en Elda, son eminentemente populares. Toda la ciudad toma parte en ellas, y con abrazos de amor y fraternal alegría, esta noble y hospitalaria ciudad, acoge a las forasteras gentes que la honran con su presencia durante la celebración de las mismas, que restablecidas hace solo cuatro años, tanta admiración vienen causando.



LA SIN RAZON

(Apunte)

Escena 1.º, en una calle

- R.—*Vamos a tomar un café?*
E.—*Un café para los dos?*
R.—*No, un café para cada uno.*
E.—*Bien, vamos a tomar dos cafés.*
R.—*Donde tomamos café?*
E.—*En el café.*
R.—*A tí te gusta?*
E.—*El qué?*
R.—*Tomar café, en el café.*
E.—*Sí, y a tí?*
R.—*También.*

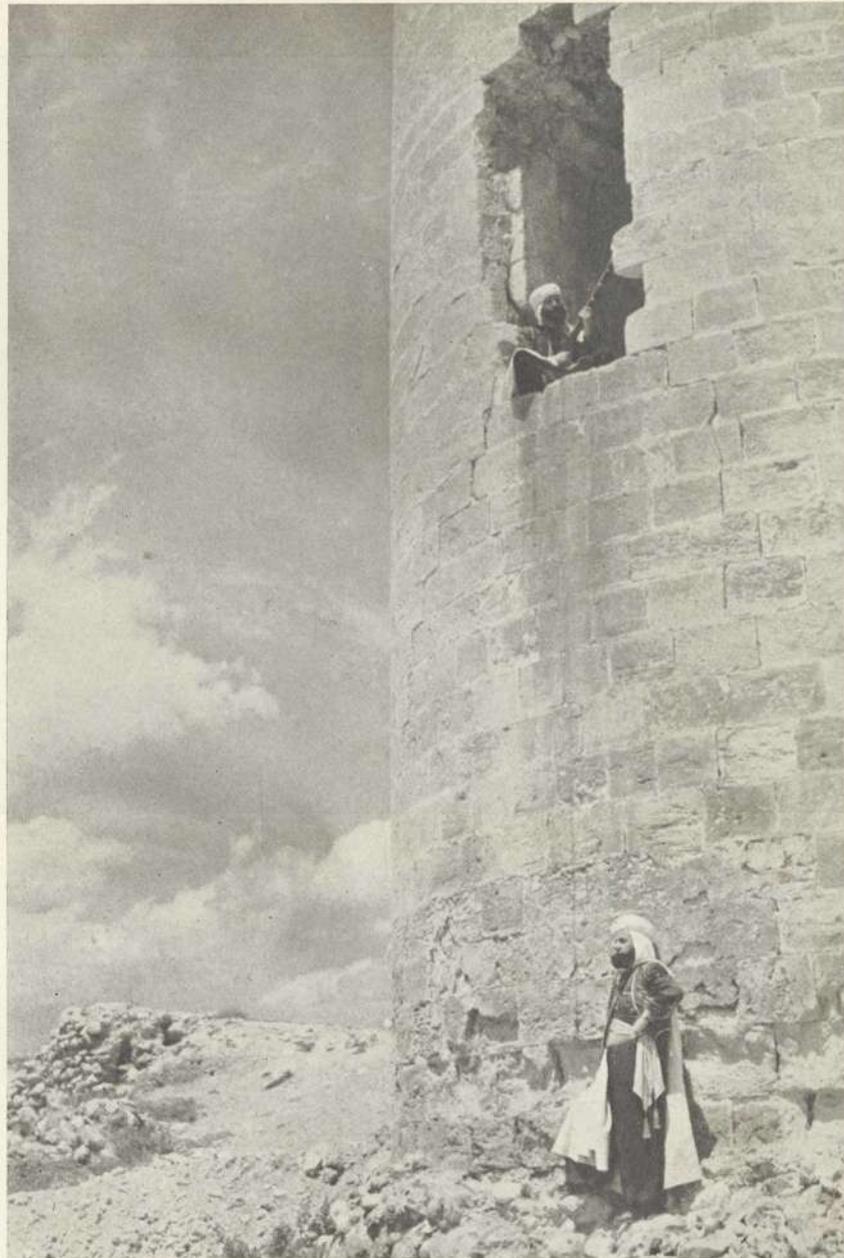
Escena 2.º, en un café

- R.—*Camarero, dos cafés.*
C.—*Solos?*
E.—*Si solos, la familia vendrá mañana.*
C.—*Preguntaba a los señores si querían el café mezclado con leche.*
R.—*No, señor, queremos el café puro.*
C.—*De eso, solo tenemos farías a cuatro pesetas.*
E.—*No hay café?—a mi amigo le molesta el humo.*
C.—*Lo que se dice café..., café, no señor, lleva mezcla.*
R.—*De qué?*
C.—*No se sabe a ciencia cierta, se supone que los huesos de dátiles, la algarroba, el trigo,.... no, el trigo, no, está muy caro, en fin a todo se le añade el 0,00001 de café, y algo de cebada.*
E.—*La cebada es para los animales.*
C.—*Tengan en cuenta, los señores, que nosotros somos animales racionales y que estamos racionados.*
R.—*Entonces...*
C.—*Podrían tomar los señores, un especial o quizás un exprés, eso marcha bien.*
E.—*Nos dará tiempo llegar a la estación?*
C.—*Si, señor, les sirvo enseguida.*
E.—*No es meneter, gracias.*

Escena 3.º, en una estación

- R.—*Don Tomás, hay especial hoy?*
Don T.—*No, hoy no hay especial.*
E.—*Y exprés, hay hoy exprés?*
Don T.—*Si, hoy hay exprés.*
R.—*Lleva mezcla?*
Don T.—*Si señor, 1.º 2.º y 3.º.*
R.—*Pues...*
E.—*Que nos sirvan dos exprés*
Don T.—*Gritando— Mozo, que sirvan a estos señores dos ex-presos!...*

Roque Calpena





Realistas



Estudiantes



Marroquies



Navarros

Bandas
1949



Pirapo

A las señoritas abanderadas
de las fiestas de Moros
y Cristianos en 1949:

*Mirad si sereis bonitas,
que quise a Dios preguntar
por vuestra belleza extraña;
y al punto me respondió
que en vosotras derramó
la sal y gracia de España.*

Roque Calpena

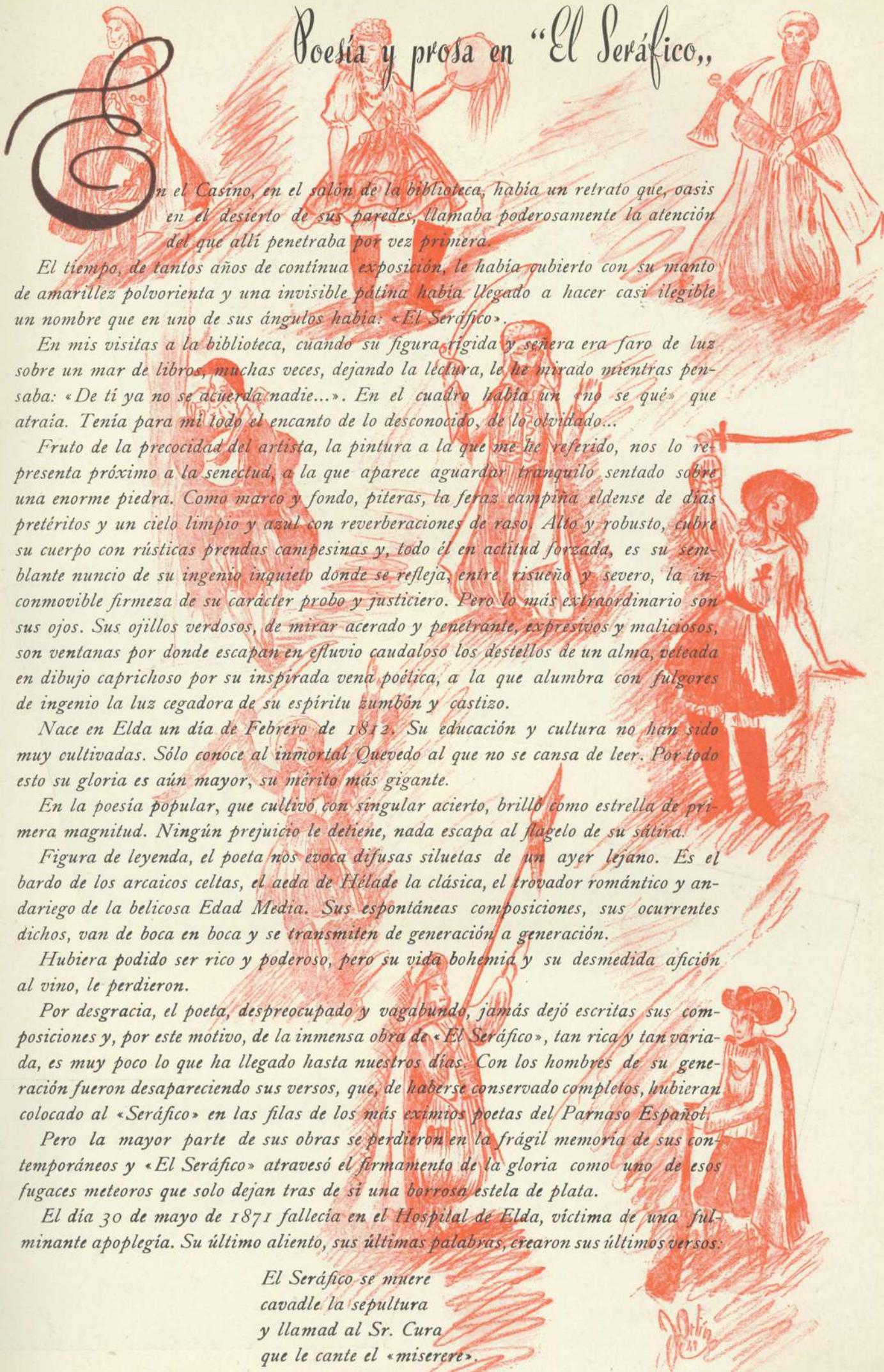




Cartel mural anunciador de nuestras fiestas, obra del joven José Ortín Cerdán, cedido generosamente por su autor.



Poesía y prosa en "El Seráfico",



En el Casino, en el salón de la biblioteca, había un retrato que, oasis en el desierto de sus paredes, llamaba poderosamente la atención del que allí penetraba por vez primera.

El tiempo, de tantos años de continua exposición, le había cubierto con su manto de amarillez polvorienta y una invisible patina había llegado a hacer casi ilegible un nombre que en uno de sus ángulos había: «El Seráfico».

En mis visitas a la biblioteca, cuando su figura rígida y seneca era faro de luz sobre un mar de libros, muchas veces, dejando la lectura, le he mirado mientras pensaba: «De ti ya no se acuerda nadie...». En el cuadro había un «no se qué» que atraía. Tenía para mí todo el encanto de lo desconocido, de lo olvidado...

Fruto de la precocidad del artista, la pintura a la que me he referido, nos lo representa próximo a la senectud, a la que aparece aguardar tranquilo sentado sobre una enorme piedra. Como marco y fondo, piteras, la feraz campiña eldense de días pretéritos y un cielo limpio y azul con reverberaciones de raso. Alto y robusto, cubre su cuerpo con rústicas prendas campesinas y, todo él en actitud forzada, es su semblante nuncio de su ingenio inquieto donde se refleja, entre risueño y severo, la inmovible firmeza de su carácter probo y justiciero. Pero lo más extraordinario son sus ojos. Sus ojillos verdosos, de mirar acerado y penetrante, expresivos y maliciosos, son ventanas por donde escapan en estuivo caudaloso los destellos de un alma, vetada en dibujo caprichoso por su inspirada vena poética, a la que alumbra con fulgores de ingenio la luz cegadora de su espíritu zumbón y castizo.

Nace en Elda un día de Febrero de 1812. Su educación y cultura no han sido muy cultivadas. Sólo conoce al inmortal Quevedo al que no se cansa de leer. Por todo esto su gloria es aún mayor, su mérito más gigante.

En la poesía popular, que cultivó con singular acierto, brilló como estrella de primera magnitud. Ningún prejuicio le detiene, nada escapa al flagelo de su sátira.

Figura de leyenda, el poeta nos evoca difusas siluetas de un ayer lejano. Es el bardo de los arcaicos celtas, el aeda de Hélade la clásica, el trovador romántico y andariego de la belicosa Edad Media. Sus espontáneas composiciones, sus ocurrentes dichos, van de boca en boca y se transmiten de generación a generación.

Hubiera podido ser rico y poderoso, pero su vida bohemia y su desmedida afición al vino, le perdieron.

Por desgracia, el poeta, despreocupado y vagabundo, jamás dejó escritas sus composiciones y, por este motivo, de la inmensa obra de «El Seráfico», tan rica y tan variada, es muy poco lo que ha llegado hasta nuestros días. Con los hombres de su generación fueron desapareciendo sus versos, que, de haberse conservado completos, hubieran colocado al «Seráfico» en las filas de los más eximios poetas del Parnaso Español.

Pero la mayor parte de sus obras se perdieron en la frágil memoria de sus contemporáneos y «El Seráfico» atravesó el firmamento de la gloria como uno de esos fugaces meteoros que solo dejan tras de sí una borrosa estela de plata.

El día 30 de mayo de 1871 fallecía en el Hospital de Elda, víctima de una fulminante apoplejía. Su último aliento, sus últimas palabras, crearon sus últimos versos:

El Seráfico se muere
cavadle la sepultura
y llamad al Sr. Cura
que le cante el «miserere».





Abanderadas
1948

A Elda, su Fiesta y su Santo

Pues me brindan la ocasión
la tengo que aprovechar
y te tengo que cantar
con todo mi corazón.

Siendo Elda, muy laboriosa,
tienes muchos detractores;
mas eso es de triunfadores,
tú trabaja y a otra cosa.

Sigue por esa pendiente,
sigue, sigue trabajando,
sigue, sigue progresando,
y desprecia al maldiciente.

En verdad que es prodigioso
ese rápido ascender;
mas ¿cómo dejar de ser
siendo un pueblo laborioso?

Llegarás a gran ciudad.
Mas ¿qué digo? ya lo eres,
estás, como las mujeres
a los quince en esa edad,
de las promesas mayores
y las grandes realidades.
—Te estoy diciendo verdades,
aunque te parezcan flores—

Tus barrios son pregoneros
de que digo gran verdad:
Progreso, Prosperidad,
Fraternidad en el de obreros...

Sube por esa pendiente,
urbaniza y edifica,
y, sobre todo, fabrica
como el más inteligente.

Por algo eres la primera
en la industria de calzados:
esos éxitos logrados
anuncian tu primavera.

Tu progreso es por derecho
y tu porvenir brillante:
se en el trabajo constante
que el valle ha de ser estrecho.

¿Que vives? ¡Pues fuera bueno
que no viva el que trabaja!
Pues entonces ¿qué ventaja
tiene el trabajar sin freno?

Y respecto de tu farsa,
esa fiesta de solera,
de ella has de hacer la primera:
cada año nueva comparsa.

Sean tus «Moros y Cristianos»
pregones de la grandeza
de esta ciudad que progresa
por esfuerzos sobrehumanos.

Fiesta en que al moro se inmola
y nos habla de epopeya;
no conozco otra más bella
ni otra más española.



Fiesta de luz y colores.
de música y alegría
en brillante algarabía,
y de sedas y de flores;
de corceles enjaezados;
de amazonas rutilantes;
de comparsas de estudiantes
y sultanes enervados;



de zingaros; de piratas;
de majos contrabandistas;
de chaquetas amatistas
y de capas escariatas;
de negros senegaleses
y de moros musulmanes;
de marinos alemanes
y mosqueteros franceses;

de un tremendo anacronismo
y una gran policromía;
fiesta de luz y alegría
y en la que caben lo mismo
negros, blancos y amarillos,
odalisca y amazonas,
los turbantes y coronas;
de minúsculos castillos,
de desfiles, de guerrillas,
de brillantes embajadas
y lindas abanderadas,
de arcabuces y cuchillas.

Fiesta que, oliendo a profana,
se dedica a San Antón
con una gran devoción
y, por eso, eres cristiana:
tú has de ser la pregonera
de este progreso asombroso
del pueblo más laborioso
que existe en España entera;
del que meciera la infancia
del insigne Castelar
y al que le llegó del mar,
con su Cristo, la abundancia,
con su virgen, la Salud,
con los dos, el Buen Suceso;
pueblo que tiene, por eso,
aromas de juventud,
cachaza de ancianidad
y, para envidia de extraños,
ha logrado en pocos años
convertirse en gran ciudad.

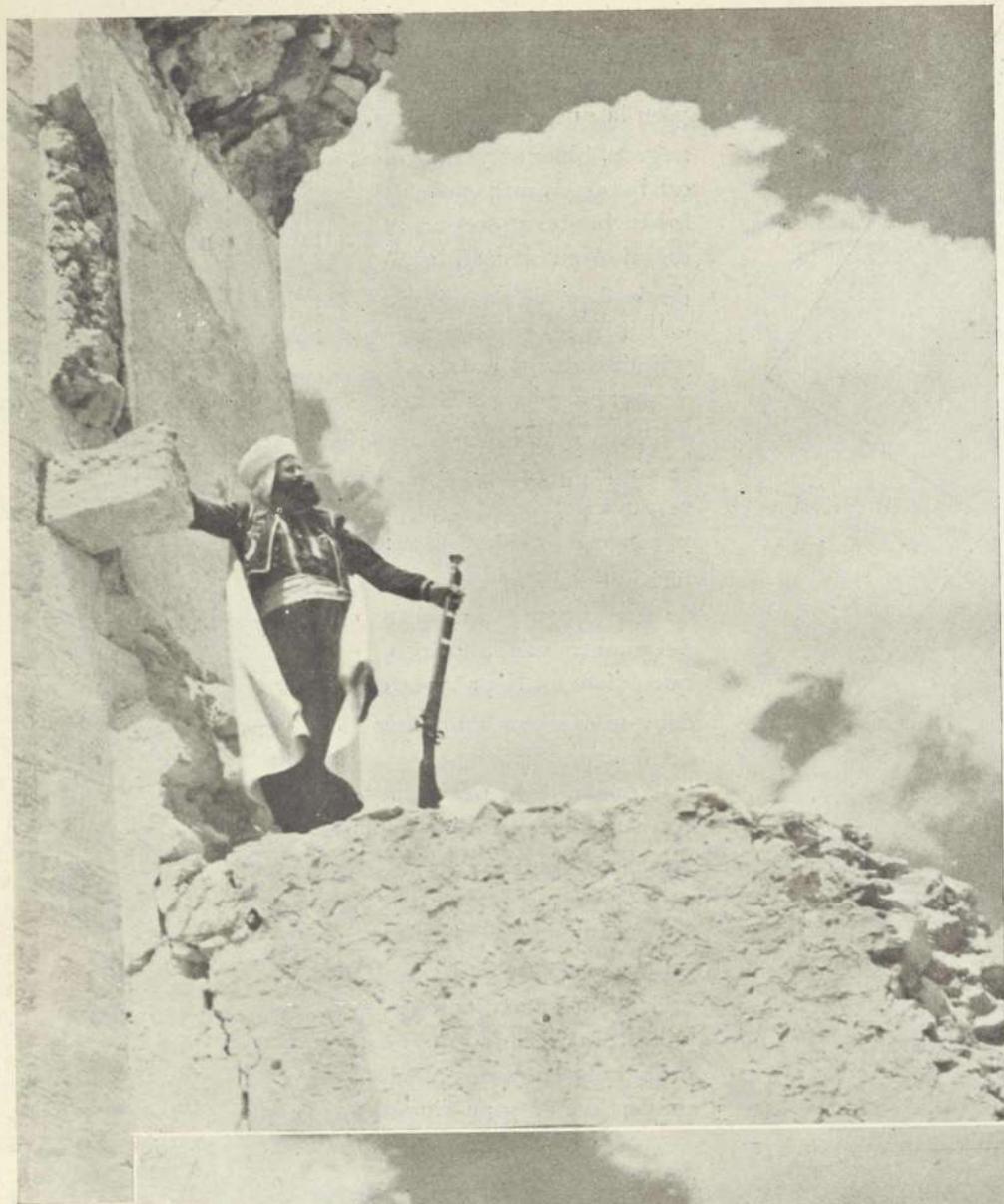
Elda, fuiste en el pasado
uno de los distinguidos,
uno de los aguerridos,
un muy ilustre condado;
tienes presente de diosa
y un porvenir ideal:
condado o pueblo industrial
bien mereces ser dichosa;
porque sabes trabajar,
porque sabes sonreír
y porque sabes vivir
sabiendo también rezar.

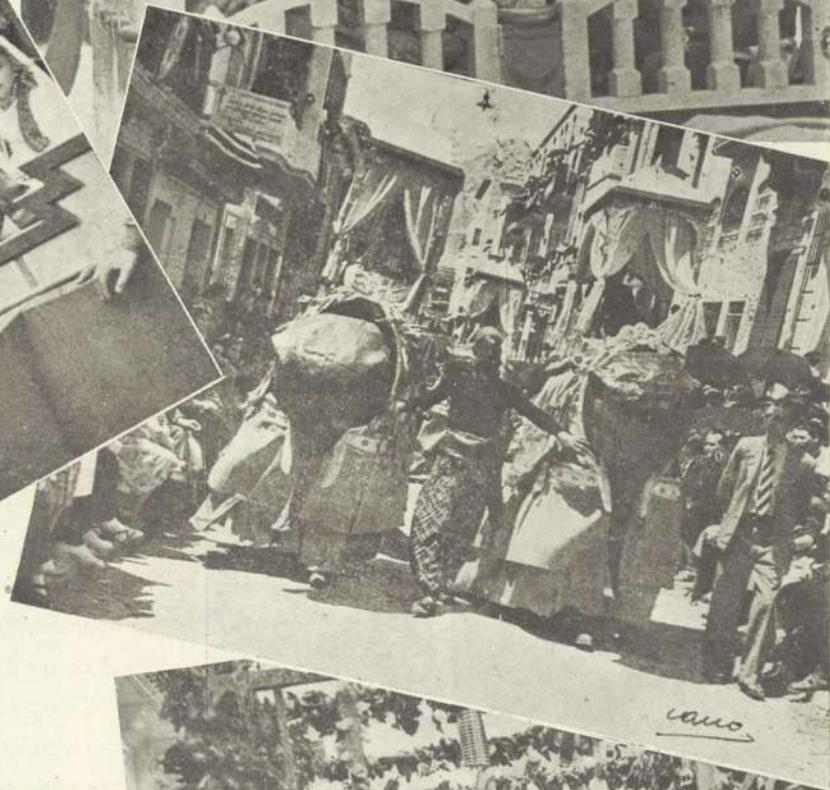
Yo, eldense por adopción,
por esa felicidad
pido con sinceridad
y todo mi corazón,
y ante tu bello presente,
y tus grandezas pasadas,
y tus glorias esperadas,
me inclino muy reverente...

Y no he de acabar mi canto
sin que, con gran emoción
y profunda devoción,
le grite mi viva al Santo:
¡Viva, viva San Antón!...

FRANCISCO RICO BOTELLA

MAYO, 1949





Los Contrabandistas

Un torrente de luz y de alegría,
con bellas pinceladas coloristas,
en la Comparsa de Contrabandistas
hay solera y sabor de Andalucía.

Aromas de rondeña serranía
derraman enjaezados caballistas,
y evocan en sus grupos preciosistas
vieja estampa de Córdoba bravía.

Elda tuvo que ser la que lograra
una visión maravillosa y clara
del embrujo andaluz, gitano y moro.

Y en sus fiestas sin par se siente viva
la nostalgia que embriaga y que cautiva,
de esta tierra bendita que yo adoro.

SALVADOR FERNÁNDEZ OLEA

Sevilla, para Elda, 1949

Ofrenda a la Virgen



La Junta Central de Comparsas, en sus atinadas y legítimas aspiraciones de imprimir a las jubilosas fiestas de «Moros y Cristianos» un matiz de atracción para todas las clases sociales de nuestra querida y riente Ciudad, en el quinto año de su brillante actuación, inspirada en los íntimos sentimientos de amor y cariño a todo lo que dignifica y acredita a nuestro pueblo de culto, progresivo y religioso de tradición, ha tenido la fina y delicadísima idea de presentar en el Programa de tanto colorido en todos sus actos, uno más, nuevo, simpático, tierno y devoto, que responde admirablemente a nuestra solera cristiana de 400 años, el amor que Elda ha sentido, siente y sentirá a través de todos los tiempos y de todas las revoluciones a sus venerados Patronos el Santísimo Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, plasmado en la realidad, con la oportunísima «Ofrenda de las Abanderadas y Rodelas a su Excelsa Patrona ante su Altar en la Parroquia

Día 7 de Junio; diez de la mañana, de esas mañanas primaverales en que el Astro Rey luce y la naturaleza sonriente viste sus mejores galas, la Ciudad de Elda, bellamente policromada con el vistoso y atrayente atuendo de los y de las Comparsistas va a dar una prueba de espiritualidad mariana por su Virgen y Madre, Nuestra Señora de la Salud al desfilando ante el Altar de esa Reina de los Cielos con devota marcialidad las Abanderadas y Rodelas acompañadas de los Capitanes depositando sendos y magníficos ramos de flores, las más bellas y lozanas, formando con las mismas un majestuoso Trono, sobre el que se ostenta radiante de gloria la artística y celeste Imagen de la Patrona de nuestro pueblo, recogiendo con esfluvios de ternura y amor la significación de esos perfumados pétalos que representan las delicadezas y dulzuras del espíritu cristiano de los hijos a su madre en correspondencia a la acogedora protección bajo su manto azul.

Elda quiere entrelazar las fiestas populares que tan poderosamente han llamado la atención de propios y extraños con los arrullos místicos y celestiales de su amantísima Reina y Señora, dando así público testimonio de su acendrado catolicismo y devoción a las cosas de Dios, de la Patria y del pueblo del Cristo del Buen Suceso y de la Virgen de la Salud; y esto es lo que debe significar el nuevo y oportunísimo número del programa de este año en las fiestas de «Moros y Cristianos».

Un voto de aprobación a la Junta de Comparsas.

El Cura



Tierra de Elda

Por Roque Calpena

E

acía unas horas que el Sr. Juan, montando una fina y nerviosa jaca de su amigo Manolo González, había levantado un murmullo de admiración a su paso para la Plaza de Toros. El fino y nervioso animal se sabía admirado, en tanto el Sr. Juan, lucía su garbo pinturero, haciendo repicar los cascos de la briosa jaca, que al chocar en el duro asfalto, parecían campanas al vuelo en fiestas de Moros y Cristianos.



Nadie podía sospechar, que el Sr. Juan, jinete en silla vaquera, dominador orgulloso del noble bruto, al que encabritaba rasgando sus ijares con sus espuelas de plata, tenía que refugiarse en el despacho de su casa impotente y rendido.

Nublaban sus ojos lágrimas ardientes, que contenía en un supremo esfuerzo, porque si bien supo de hondas penas, también supo afrontarlas con la entereza que para ello le concedió Dios, y jamás se supo, ni nadie vió, que por las endurecidas mejillas del Sr. Juan, resbalaran unas lágrimas.

Solo ahora, abrazado fuertemente a un vivo recuerdo, ahogaba los sollozos que brotaban de su pecho, para dejar en libertad el pensamiento de una oración.

—Qué miedo, abuelito, si te tira el caballo—¿verdad?—le dijo la pequeña Mari, en otra ocasión.

—No, nena, el caballo no me tira... porque...

—Porque sabe que eres mi abuelito—le atajaba la niña con encantadora ingenuidad.

—Claro,—respondía el Sr. Juan sonriendo—el caballo sabe que soy tu abuelito, y que te quiero mucho y que te beso así... y así...

—Y por qué lloras, abuelito cuando me besas?

—No lloro muñeca—le respondía limpiándose los ojos el Sr. Juan—es que se me ha metido un poco de tierra y...

—Pues mira, abuelito, a mí también se me mete por los ojos esta tierra de Elda y no me hace llorar.

—Es que a tí, muñeca, bonita, lo que se te ha metido por los ojos, es todo Elda, su pedazo de cielo azul, su encanto, su color, que aun no sabes definir, su belleza natural, sus costumbres, nacidas y aparejadas con el severo y alegre hábito de su trabajo, y sobre todo su gran corazón que al impulso de sus latidos pone en marcha su poderosa industria de la que todos vivimos.

—Nosotros, no nos iremos nunca de Elda,—¿verdad abuelito?

—No, preciosa—Por qué teníamos que marcharnos?

—No se... yo lloraría mucho... si tú supieras... mira, cuando cojo un puñadito de tierra, siempre la noto caliente, parece que solo de ella han de nacer las flores, y me da envidia, abuelito, mucha envidia, porque yo quisiera ser tierra de Elda, y que de mí, nacieran muchas flores para la Virgen de las Hermanas Carmelitas, que parece que me sonrío y quiere hablarme cuando los domingos le llevo un ramo.

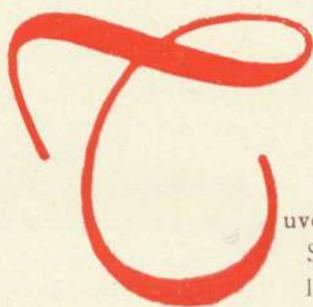
—Es que la Virgen es muy buena y a los ángeles como tu, los quiere mucho.

—Y a tí también te quiere...

—Porque sabe que soy tu abuelito—¿verdad muñeca?

Penetran en el despacho las primeras sombras del anochecer. Arde una lamparilla ante una pequeña ornacina que guarda una Virgen con el retrato de una preciosa niña. A sus pies un pequeño jarrón con flores y junto a ellas un puñadito de tierra.

El Sr. Juan, mueve sus gruesos labios, acaricia las flores, y formando un pequeñísimo hoyo en el montoncito de tierra, oculta en ella, unas lágrimas y un beso, y a modo de oración exclama: ¡Bendita seas, tierra de Elda!



uve un sueño:

Soñé que discurría libremente dentro de los límites de un hermosísimo recinto árabe: no se si perteneciente a algún soberbio califa, a otro menos poderoso sultán, o a cualquiera de las personalidades musulmanas (frecuentemente no se logran percibir ciertos detalles en la heterogenidad de los sueños.)

Y ocurría que andaba. Penetraba primeramente en fastuoso salón de altísima cúpula por cuyos abiertos tragaluces irrumpían, desbordados, los rayos del Sol, bien para entretenerse reverberando en los bruñidos azulejos, como también para dar color y sombra a la enorme profusión de relieves y arabescos. Salía después a luminoso jardín cuajado de flores y aromas, en donde alabastrinas fuentes no cejaban en su empeño de espumar las aguas, lanzándolas en simétricas cascadas.

Fuí—de maravilla en maravilla—recorriendo salones y más jardines, y tan perfectamente armonizaban estos con aquellos, que no podía justipreciar donde me hallaba más a placer: Si debajo de las cúpulas o debajo de los cielos.

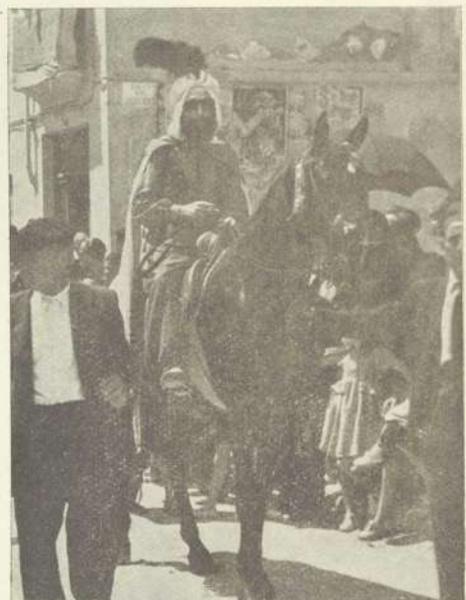
Con la libertad de acción que proporciona el subconsciente, pude hallarme, cuando menos lo esperaba, en el más recóndito y encantador jardín, por lo menos de aquel inconmensurable palacio. Era bastante mayor que los demás, ocupando buena parte de su extensión un espléndido estanque de recortadas y verdeantes orillas: el resto, cubierto todo él de salvaje césped, estaba surcado en todas direcciones por graciosos y tupidos setos orlados por infinita variedad de vistosas flores. Algo más había en ese patio de embriagadores esfluvios: Era buen número de hermosas corolas humanas vestidas de sutiles pétalos de seda—contenido precioso del harén—veíase aquí, a la sombra de enanos arbustos, sentadas sobre la mullida hierba, alegre grupo de bellísimas mujeres que reían—esta cándida, aquella ingénua, pero todas maliciosamente—enfrascándose en esa continua aunque no displicente cháchara con que, al parecer, combatían su envidiable tedio; veíase allá, a otras, aderezando copiosos ramos con las flores recién cortadas y arrojando las de corto tallo a las aguas del estanque que las recibía con satisfacción produciendo geométricas ondas. Todavía quedaba, bastante más allá, muy cerca de una mata de enormes y rojos claveles, otra esbelta mujer, más hermosa aunque también más tímida que las demás, tocada su

cara, por debajo de los diamantinos ojos, de finísimo cendal que no era bastante para ocultar el ruboroso rosicler de sus mejillas, como si esto, junto con su completo aislamiento fueran pruebas suficientes de que su incorporación al grupo pudiera haber sido demasiado reciente.

Con gran pesar debí salir de allí, pero mi meta había de ser otra. Me atraía con insistencia, la idea de subir al balcón de un cumplido minarete, complemento de la pequeña y blanquísima mezquita enclavada en el recinto. Halléme sobre él y pude contemplar hasta su horizonte, una vasta llanura desfigurada a veces por las ondulaciones de cercanas lomas y cortada otra, por los cauces de caprichosos arroyuelos, toda muy verde y teniendo por fondo un terso cielo azul tan sólo manchado a espaciosos intervalos por las espumosas figuras de los elevados cúmulos. Yo creía que, excusando las mujeres de aquel inolvidable jardín, no había de ver a más de sus felices moradores; pero he aquí, que de súbito, aparecen ante mi vista dos verdaderos ejércitos: Uno formado por guerreros que llevaban en sus pechos, armas y estandartes la insignia de la cruz y el otro, integrado seguramente por los habitantes y deudos del palacio en que me hallaba. Aquellos, indudablemente eran cristianos, estos, ya sabemos, musulmanes. Con inusitada rapidez, exenta de preparativos, se entabló una violentísima batalla entre ambos bandos. Veloces como el rayo atacaban los poco tiempo contenidos y piafantes corceles como si su pesada carga no les importase lo más mínimo y era de ver el relucir de los aceros de sus jinetes y de oír, el ruido de sus formidables choques. Trocóse mi admiración en sorpresa al entrever en plena vorágine guerrera rostros y figuras conocidas pero con atavíos y formas desconocidas.

Debieron continuar la lucha... Yo desperté. Lo hice sobresaltado por ruidos y algazara callejera. Saltando de la cama y entreabriendo una de las persianas de mi habitación, pude observar los mismos rostros y figuras conocidos pero con esos anacrónicos atavíos que había vislumbrado en mi sueño, y que parecían continuar la batalla, aunque verdaderamente, lo que sostenían era una risueña y paradójica lucha de contagiada alegría. Era que Elda, mi pueblo, estaba en los comienzos de sus inimitables «Fiestas de Moros y Cristianos» y cuando mis sentidos se desentumecieron y lograron penetrar en la realidad de los hechos, comprendí que el motivo de mi soñación, no había sido otro que la proximidad de las mismas y la enorme impaciencia con que por mí eran esperadas.

ANTONIO GONZÁLEZ AGUADO





Saludo Musulmán

Nuestro Emir que no depende precisamente del Califato de Damasco, pero sí de Aspe, y como aquellos príncipes almoravides que adoptaron como jefe al Emir que asumía todo el poder unitario, nosotros, jeques, tenemos que guardarle ciega obediencia y fidelidad; lo único que estas leyes musulmanes no admitían, eran las mujeres, pero nosotros sí las admitimos, ya que sin éstas, no habría convivencia posible, pues gracias a ellas no estalló una guerra civil entre nosotros, como aquella primera entre medineses y berberiscos, y todo por culpa de querer ejercer el poder varios Emires ¡tal es el entusiasmo que tienen todos los musulmanes eldenses!...

Como podreis observar, cada año que transcurre, esta Comparsa tiene más brío, más fe en sí misma, con una organización interior perfecta, gracias al esfuerzo de sus Emires, orientados por su Califa Amat, el cual emulando a Muza, sometió a todos los que se resistían ¡gran corazón el de este hombre!...

Pues bien: desde aquella época árabe antigua, hasta hoy, no ha habido moros como nosotros: nos

gusta el vino de Camara, y el jamón manchego; todo, menos las camarrojas y los linsones. ¡Cómo cambian los tiempos!; ¡verdad, capitán Calpena?... Ya lo dice nuestro himno: «socarraos» típicos, con los cuales damos una nota de optimismo y sana alegría al pueblo, a este pueblo noble y trabajador que ha sabido hacer resurgir las hermosas fiestas de Moros y Cristianos, con las cuales ponemos de manifiesto el Divino Poder de la Cruz sobre la media luna...

Y ahora, un saludo a nuestra Abanderada, que va radiante de belleza, amazona de corcel árabe, con su bandera desplegada, a la conquista de todos nuestros corazones que saben agradecer y admirar su generosidad y simpatía hacia todos los musulmanes que ponen en ella su esperanza de festeros.

Otro saludo al Capitán aguerrido, valiente y abstemio Gómez Alfonso, el cual entrega su espada a Calpena, nuevo paladín nuestro, al que dedicamos, estas líneas, deseándole mucha suerte y acierto en el mando del año 1949, tercero de la era musulmana...

fiesta eldense



ayo—llegó mayo—y con él, las fiestas de mi pueblo.

Al sonido animador de la música, abren los desfiles, con paso majestuoso y marcial, las Comparsas de Moros, Cristianos y muchas otras, ofreciendo un bellissimo contraste ante los ojos de los espectadores, que se suman a la alegría y optimismo de los comparsistas eldenses.

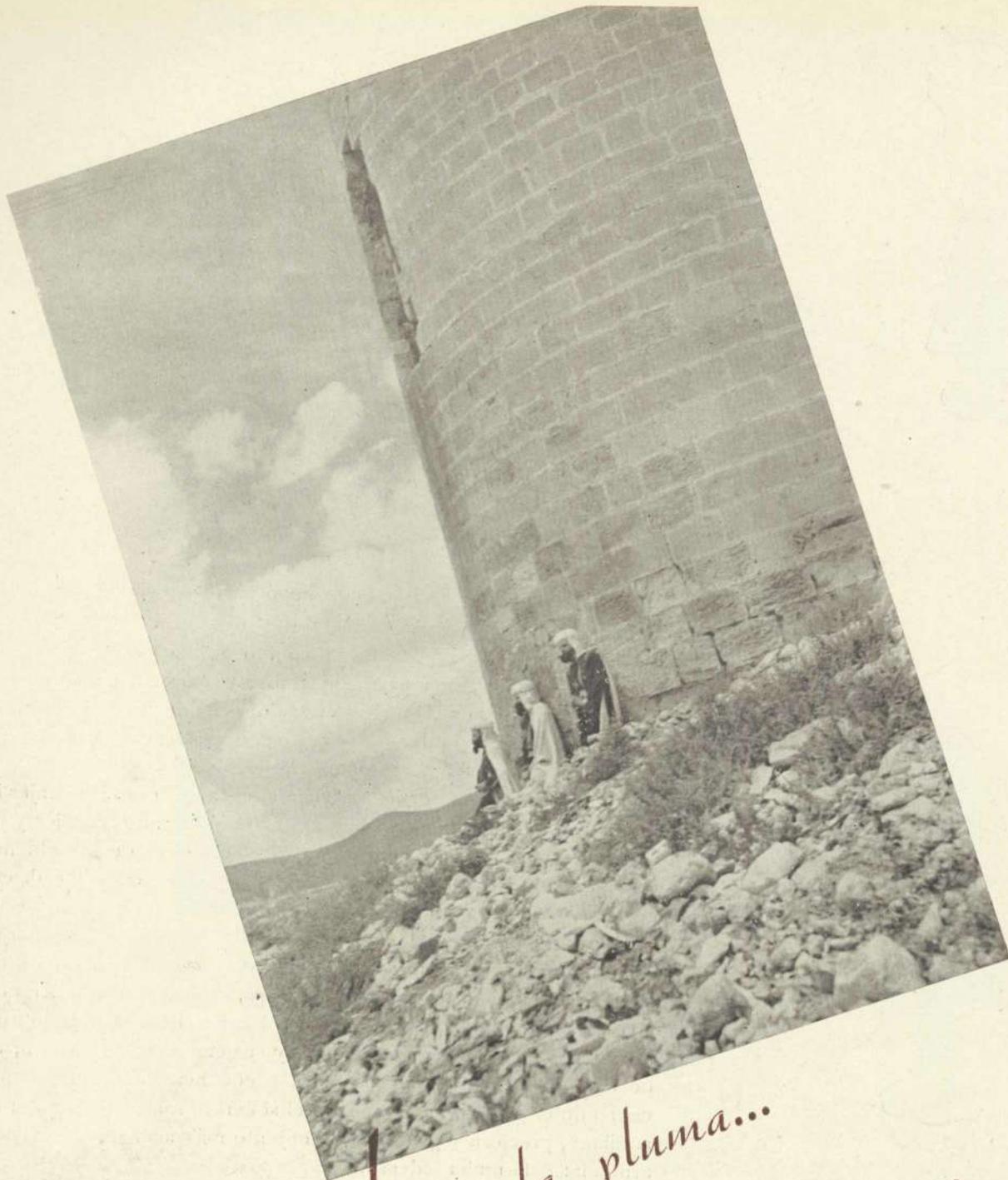
De nuevo surgen por las calles, a la vista de todos, los trajes inspirados en pasados siglos y compuestos de esmerados encajes y finísimas sedas de variados colores. En los corazones de los eldenses, comienza a arder la llama evocadora de su noble estirpe y cada cual, corre presuroso a componerse con éste o aquel antiquísimo vestido para poder ser uno más en las filas de los entusiastas. Por doquier reina una avasalladora alegría y hasta el incansable zapatero que, sentado en su silla, trabaja sin descanso, deja presuroso su noble tarea y acude donde el remozado ambiente le hace olvidar, por unas horas, su vida de trabajo, sus penas y sus cuitas. La primavera, desbordada de luz y esplendor, se reviste con hermosas flores aunque cediendo el puesto, en el centro del soberbio ramillete, a la flor más rutilante, preciosa y gallarda; al conjunto más acabado de viviente armonía: A la mujer eldense.

Y decidme: ¿Quién, siendo de este pueblo, podría negarle un alma a la fiesta? Yo creo que nadie; porque en nuestros jubilosos corazones, llenos de entusiasmo, alegría e insaciable sed de emociones, existe un algo, pero un algo intangible, espiritual y sumamente sensible, que no es otra cosa que el sentimiento y la expresión íntima de cada pueblo, representados por su tradición.

Y mientras el horrísono ruido del arcabuz, hace vibrar hasta los cimientos más templados de la población, haciendo sentir en los tímpanos de los presentes, su sonido bronco y penetrante, eco de la alegría y del entusiasmo que reinan por doquier... allá, apartado del bullicioso clamor de la fiesta, un Castillo, del que si apenas quedan vestigios de sus desmoronadas murallas, duerme en profundo letargo su Historia. Tan sólo una torre de enérgica arquitectura, parece alzarse de entre las sombras del pasado cual pendón glorioso, como señal imborrable de que allí existió, una vez, un poderoso Alcázar, del que fué dueña y señora Doña Violante—alma de Idella—.

HIPÓLITO CABALLERO





A vuela pluma...

Muy próximas nuestras Fiestas de Moros y Cristianos, el cronista tropieza con el Presidente de la Junta Central de Comparsas:

—¿Su impresión sobre las fiestas de este año?

—Francamente optimista. Superarán en esplendor y entusiasmo a las de años anteriores.

—Entonces llevan camino de colocarse a la cabeza de las de igual clase en España ¿verdad?

—Nada de eso: Son las primeras de España por su riqueza y vistosidad, así como por el maravilloso orden y disciplina con que se desarrollan y su pujante incremento.

—¿Contento, pues?

—No del todo: Lo estaría, si no pesara en nuestro ánimo el óbito de dos de sus más entusiastas animadores, los jóvenes don Manuel Ochoa Gil y don Luis Giménez García, cuya irreparable pérdida ha de enturbiar este año la sana alegría de todos los comparsistas, muy particularmente la de los Moros Marroquies y Zíngaros a que pertenecían. Por lo demás, muy contento, y con fervientes deseos de su peración para el futuro de nuestras magníficas Fiestas de Primavera.



San Antonio Abad

EN CUYO HONOR CELEBRA LA
CIUDAD DE ELDA SUS FIESTAS
DE MOROS Y CRISTIANOS



GUIÓN DE FIESTAS

Sábado, 4 de Junio

El noche: Traca, retreta y castillo de fuegos artificiales.

Domingo, 5 de Junio

A las 9. . Misa rezada.

- > 10 Triunfal Entrada de las Comparsas.
- > 5:30 Corrida de Novillos-Toros.
- > 7:30 Solemne Procesión de San Antón.
- > 12 Conciertos y verbenas.

Lunes, 6 de Junio

A las 10 Pastoso Desfile.

- > 5:30 Guerrilla y Embajada Mora.
- > 11 Conciertos y verbenas.

Martes, 7 de Junio

A las 10:30 Misa en honor a San Antonio Abad.

- > 12 Visita al Hospital Municipal.
- > 12:30 Concierto vermut.
- > 6:30 Guerrilla y Embajada Cristiana.
- > 12 Conciertos y verbenas.

JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Presidencias honorarias: Excmo. Sr. Conde de Elda y D. José Martínez González, Alcalde de Elda.

Presidencia: D. Juan Mira Monzó.

Secretario: D. Antonio Díaz Burruezo — *Tesorero:* D. Manuel Esteve Puche

Vocales: D. Ramón Navarro, D. José M.^o Juan Arenás, D. Silvino Martínez, D. José Amat Sánchez, D. José Marcos, D. Recaredo Rico, D. Emiliano Casáñez, D. Santos Villar, D. Luis Sirera, D. Heriberto Gil, D. Manuel López, D. Francisco Buendía, D. Octavio Moreno, D. José Amat Juan, D. Francisco López, D. Juan Olcina, D. Rafael Lledó, D. Jesús Navarro, D. Jenaro Vera, D. Antonio Tamayo y D. Manuel Maestre

Asesor artístico: D. Juan Mira Monzó. — *Cronista de fiestas:* D. Enrique Llorens Vila.

BANDO CRISTIANO

NAVARROS

ABANDERADA: Srta. Paquita Coloma Gómez

CAPITÁN: D. Emilio Bellod Galiano

CONTRABANDISTAS

ABANDERADA: Srta. Remedios Gosálvez

CAPITÁN: D. Salvador Fernández

ESTUDIANTES

ABANDERADA: Srta. Remedios Juan

CAPITÁN: D. Juan Mira Monzó

ZÍNGAROS

ABANDERADA: Srta. Angelita Peñataro

CAPITÁN: D. José Peñataro Sánchez

CRISTIANOS

ABANDERADA: Srta. Lolita Santos

CAPITÁN: D. Pablo Maestre Amat

BANDO MORO

MUSULMANES

ABANDERADA: Srta. M.^o del Pilar Navarro

CAPITÁN: D. Ramón González Calpena

PIRATAS

ABANDERADA: Srta. Ascensión Esteve

CAPITÁN: D. Manuel Esteve

REALISTAS

ABANDERADA: Srta. Magdalena González

CAPITÁN: D. Arturo Berenguer

MARROQUÍES

ABANDERADA: Srta. Mercedes Ponce

CAPITÁN: D. Silvino Martínez

EMBAJADORES

CRISTIANO: D. Jesús Navarro

MORO: D. Francisco Hellín

PROGRAMA



DE LOS FESTEJOS Y SOLEMNES CULTOS QUE
HAN DE CELEBRARSE EN LA CIUDAD DE ELDA
DURANTE LOS DÍAS 4, 5, 6 Y 7 DE JUNIO
DE 1949, EN HONOR DE SAN ANTONIO ABAD.

4 de Junio, Sábado

A las once de la noche, reunidas las Comparsas con su Junta Central en la Plaza de José Antonio, ofrecerán sus respetos a las Autoridades locales en el Ayuntamiento, y acto seguido, previo disparo de luminosa y atronadora traca, anuncio del principio de los Festejos, se formará la

Gran Retreta

que, presidida por las Autoridades y Junta Central e integrada por todas las Comparsas con sus Abanderadas, Capitanes y Bandas de Música, recorrerán las siguientes calles y plazas: Purísima, General Sanjurjo, Maura, Generalísimo, General Mola, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S. y Martínez Anido, terminando en la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús, en donde se disparará un grandioso

Castillo de Fuegos Artificiales

con profusión de carcasas, cohetes, bombas, palmeras, cañones Colena, ruedas voladoras, culebrinas, etc., compuesto por el famoso pirotécnico Don Enrique Montesinos, de Petrel.

5 de Junio, Domingo

A las siete y media de la mañana, GRANDIOSA DIANA por todas las Bandas de Música, que, partiendo de la Plaza de José Antonio, recorrerán toda la ciudad.

A las nueve, MISA REZADA en nuestro Templo Parroquial, de especial cumplimiento para todos los comparsistas.

A las nueve y media, cada Comparsa, con su respectiva Banda de Música, se reunirá con su Capitán, en el domicilio de éste, y acto seguido irán a recoger a su Abanderada, marchando seguidamente a la Avenida de Chapí, en donde dará principio la

TRIUNFAL ENTRADA DE LAS COMPARSAS

que, en magno desfile, seguirán el siguiente orden: **Navarros, Contrabandistas, Estudiantes, Zíngaros, Cristianos, Moros Musulmanes, Piratas, Moros Realistas y Moros Marroquies**, e itinerario que a continuación se expresa: Avenida Chapí, Maura, Generalísimo, General Mola, los Giles, Iglesia, Purísima y Plaza de José Antonio, en donde se disolverá la formación, marchando cada Comparsa con su correspondiente Banda de Música a acompañar a su respectiva Abanderada y Capitán, a su domicilio.

A las cinco y media de la tarde,

Extraordinaria Corrida de Novillos-Coros

por los afamados diestros **PAQUITO ESPLA**, de Alicante y **JUAN CARREÑO**, de Salamanca, que lidiarán reses de la acreditada ganadería del Excmo. Marqués de Villagodio.





A las siete y media, con el disparo de una monumental traca, se iniciará la

Solemne Procesión

en honor a **SAN ANTONIO ABAD**, a la que asistirán todas las Comparsas y será presidida por las Autoridades y Junta Central, con el siguiente itinerario: Purísima, General Sanjurjo, Maura, Generalísimo, General Mola y los Giles, terminando en nuestro Templo.

A las once de la noche, conciertos musicales y bailes, organizados por las Comparsas, en diferentes lugares de la ciudad.

A las doce de la noche, **GRAN BAILE DE GALA** amenizado por la orquestina **CHERY** en los jardines del Casino Eldense.

6 de Junio, Lunes

A las siete y media de la mañana, como el día anterior, **BRILLANTE DIANA** por todas las Bandas de Música.

A las diez, reunidos los ejércitos Moro y Cristiano en la Avenida de Chapí verificarán su

Fastuoso Desfile

por el mismo itinerario del día anterior y el siguiente orden: **Moros Musulmanes, Piratas, Moros Realistas, Moros Marroquíes, Navarros, Contrabandistas, Estudiantes, Zingaros y Cristianos.**

A las cinco y media de la tarde,

TRADICIONAL SIMULACRO DE GUERRILLA

con nutrido fuego de arcabucería y ataque por los Moros a la fortaleza Cristiana, con el siguiente recorrido: Avenida Chapí, Maura, Generalísimo, General Mola, General Aranda y Reyes Católicos, a terminar en los solares del Progreso, lugar del emplazamiento del Castillo en que tendrá lugar la

Embajada del Moro al Cristiano

y asalto al Castillo, símbolo de la ciudad, del que serán desalojados los Cristianos, quedando en poder de la Media Luna.

En esta guerrilla, las Comparsas, seguirán el siguiente orden: **Cristianos, Zingaros, Estudiantes, Contrabandistas, Navarros, Moros Musulmanes, Piratas, Moros Realistas y Moros Marroquíes.**

A las once de la noche, bailes y conciertos musicales en los mismos sitios que el día anterior.

A las doce de la noche, en los jardines del Casino Eldense **GRAN BAILE** amenizado por la orquestina **CHERY**.

7 de Junio, Martes

A las diez y media de la mañana, las Autoridades, Junta Central y Comparsas, se reunirán en la Plaza de José Antonio, desde donde se dirigirán a nuestro Templo Parroquial para celebrar la

Santa Misa

que en acción de gracias a **SAN ANTONIO ABAD**, le ofrecen los organizadores de los festejos.



Antes de dar comienzo la misma, tendrá lugar la piadosa

Ofrenda a la Virgen

de la Junta Central, Abanderadas, Capitanes y sus cortes de honor, quienes, postrados de hinojos a los pies de nuestra Excelsa Patrona la Virgen Santísima de la Salud, ofrecerán por el bienestar y prosperidad de la población sus más fervientes oraciones y profusión de artísticos ramos de flores.

Ocupará la Sagrada Cátedra el Muy Ilustre Señor Doctor Don MODESTO ZUDAIDE, Canónigo Doctoral de la Catedral de Orihuela. Y terminada la Misa, las Comparsas con sus respectivas Bandas de Música, Abanderadas y Capitanes, presididas por las Autoridades, visitarán a los enfermos y acogidos en el Santo Hospital.

A las doce y media, en el Casino Eldense, GRAN CONCIERTO.

A las tres y media de la tarde, conciertos y bailes en diferentes puntos de la ciudad.

A las seis y media, el Bando Cristiano, reagrupando sus dispersas huestes, se lanzará a un

Encarnizado Combate

cantra el Bando Moro, al que perseguirá sin tregua por la Avda. de Chapi, Queipo de Llano, Mártires de la R. N. S. y General Martínez Anido sitiándolo en su Castillo, en cuyas inmediaciones se celebrará la

Embajada del Cristiano al Moro

conminándole a que abandone la fortaleza, que será, al fin, tomada por los «soldados de la fe» tras encarnizada lucha.

El orden de las Comparsas para el combate, será el que sigue: **Moros Marroquíes, Moros Realistas, Piratas, Moros Musulmanes, Navarros, Contrabandistas, Estudiantes, Zingaros y Cristianos.**

A las once de la noche, grandiosos bailes y conciertos en distintos lugares de la población.

A las doce de la noche, en el Casino Eldense, un magnífico Baile de disfraces y trajes de época, dará fin a las Fiestas de Moros y Cristianos.

Elda y Mayo de 1949

El Alcalde,
JOSÉ MARTÍNEZ GONZÁLEZ

El Cura Párroco,
JOSÉ MARÍA AMAT

POR LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS:

El Presidente Accidental,
JUAN MIRA MONZÓ

NOTAS

A LOS VECINOS.--Se les ruega, especialmente a los de las calles que son ruta de desfiles, procesión y guerrillas, que engalanen e iluminen las fachadas, para mayor esplendor y realce de los festejos.

SE PROHIBE LA MENDICIDAD.--Por decoro ante quienes nos honren acudiendo a estos festejos, los agentes de la autoridad pondrán todo celo en perseguir la mendicidad, prohibida por las Ordenanzas Municipales. Serán sancionados no solamente los que la practiquen sino también quienes la atiendan. Aun cuando Elda atiende siempre a sus pobres, en estos días contribuyen especialmente los Moros y Cristianos.

A LOS CAPITANES.--Se les darán por la Junta Central, las instrucciones pertinentes al mejor orden, disciplina y puntualidad en cuantos actos se reseñan en el programa, las que harán cumplir con todo celo a sus Comparsas.

A LOS FOTOGRAFOS.--Se les advierte, así a los profesionales como a los aficionados, que para sacar fotografías de los festejos de Moros y Cristianos habrán de preverse de una licencia especial que será facilitada por la Junta Central en su domicilio.

TEATROS.--En el Castelar, Coliseo, Cervantes e Ideal, durante los días de fiestas, serán proyectados selectos programas de cine.

VERBENAS Y CONCIERTOS.--De los organizados, oportunamente se darán más detalles



Sumario

de la Revista y Programa de las Fiestas de Moros y Cristianos

ELDA y Mayo de 1949

Edición de la JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

Selección literaria: ENRIQUE LLORENS VILA

Saludo a Franco.	Junta Central
Autoridades.	» »
La Junta Central de Comparsas al pueblo de Elda.	» »
¡Ah del Moro!	V. Coronel
La sin razón.	Roque Galpena
Abanderadas 1949.	
Piropo.	Roque Galpena
Cartel-Mural.	
Poesía y prosa en «El Seráfico».	Rodolfo Guarinos Amat
Abanderadas 1948	
A Elda, su Fiesta y su Santo.	Francisco Rico
Vistas.	
Los Contrabandistas.	Salvador Fernández
Ofrenda a la Virgen.	El Cura
Tierra de Elda.	Roque Galpena
Analogía.	A. González Aguado
Saludo Musulmán.	Rafael García Gómez
Fiesta eldense.	Hipólito Caballero
A vuela pluma.	Ll.
San Antonio Abad.	
Junta Central de Comparsas, Abanderadas y Capitanes.	
Programa de festejos.	

Dibujos: J. Ortín.

Fotografías: Berenguer, Samper, Porta y otros.

Dirección artística e impresión:

Industrias **G**ráficas-ORTÍN

Teléfono número 1 - ELDA



Yola

Sala de Fiestas
ELDA

Con ocasión de las actuales fiestas de Moros y Cristianos, nos complacemos en saludar a la clientela que nos distingue con su asidua asistencia y, a la vez, hacemos presente nuestra preocupación constante por dotar a la **SALA YOLA** de cuantas mejoras, comodidades y selectos esparcimientos son dignos de la vida social, de decoroso solaz, en nuestra ciudad.

Quienes todavía no hayan concurrido a las fiestas que organiza la **SALA YOLA** y, por tanto, no conozcan su amplia sala de baile, su terraza magnífica y su bar, por las presentes fotografías podrán apreciar el buen gusto y cuidado con que está montado este centro de atracción, en concordancia con el público más selecto.

Tenemos en preparación AMENOS Y SUGESTIVOS PROGRAMAS PARA LA ACTUAL TEMPORADA PRIMAVERAL que no dudamos aportarán la mayor asistencia a la **SALA YOLA**, siempre en afán de superación en gracia al público que nos viene dispensando su favor.

La Empresa

